

EL CONCEPTO DE HUMANISMO CRISTIANO EN LA FUNLAM

Directiva pedagógica, enero de 2009
Documento elaborado por: Fray Marino Martínez Pérez, T.C.

INTRODUCCIÓN

La Funlam centra su misión, su visión, su acción y su proyecto pedagógico en el humanismo cristiano; y concibe al maestro y al estudiante como seres en relación consigo mismo, con el otro, con el medio y con el trascendente, con miras a la formación integral de un profesional con proyección social y reconocimiento local, nacional e internacional.

Se habla mucho de humanismo: humanismo existencial, humanismo antropológico, humanismo cultural, humanismo marxista, humanismo cristiano. Heidegger en su carta sobre el humanismo, escrita en 1954, recién pasada la segunda guerra mundial, dice que el vocablo humanismo es muy ambiguo, pues es utilizado por las escuelas más antagónicas y dispares. Con ello quiere decir que cada uno lo utiliza de la manera como él cree que es, buscando decir al otro que está equivocado, que se encuentra en el error.

La presente directiva quiere darle claridad a los maestros de la Funlam sobre qué es lo que en ella se entiende por “Humanismo” y, específicamente, por humanismo cristiano, componente esencial del Proyecto Pedagógico.

¿Qué es el humanismo?

La palabra “humanitas” en sentido amplio significa pensar y cuidar que el hombre y la mujer, que tanto estudiantes como maestros sean realmente humanos, porque cuando se es inhumano se pierde la esencia.

El humano lo es absolutamente todo. Jean Paul Sartre afirma que el humano es punto de partida, camino y término de la reflexión filosófica y del esfuerzo humano. La falla de la concepción humanista de Sartre es que coloca al ser humano sin ninguna relación de intersubjetividad y ajeno a la constitución de comunidad, hecho que lo lleva a declarar que el ser humano está hecho para la muerte.

Para posicionar un humanismo concreto, y nosotros vamos a ubicarnos en el lugar del humanismo cristiano, se requiere conocer en nombre de quién o de qué se

toma posición. Estamos en una universidad católica y amigoniana. Ser amigoniano es una manera de ser en la catolicidad. Luego, en esta institución, existe como principio el humanismo cristiano, que tiene un punto de partida por quien se define: Jesús de Nazareth, Jesucristo, y su manera de vivir: el Cristianismo. Sin embargo, si nos apoyamos en el pensamiento de Ortega y Gasset cuando afirma que filosofía es filosofar y que filosofar es fundamentalmente vivir, la filosofía del ser humano es, ante todo, una actitud frente a sí mismo, frente al otro, frente al mundo y frente a Dios y tiene, lógicamente, unos presupuestos previos que se articulan con una manera de ser, de pensar, de actuar, de sentir y colocarse en la vida.

Un auténtico humanismo debe partir de seres humanos concretos, reales. Es decir, debe partir de mí, de ti, de cada uno de nosotros, de una claridad conceptual sobre la conciencia del sí mismo para poder llegar a la relación intersubjetiva, y evitar quedarse en la posición sartriana de decir que el ser humano es un ser solo, que se relaciona con la sociedad, como un ente, no como composición de otros seres humanos con los cuales yo tengo una relación intersubjetiva.

Un auténtico humanismo debe partir de seres humanos reales sin olvidar que el ser humano real es misterioso, es enigma, para sí mismo y para los demás. Debe partir, al mismo tiempo, del ejercicio de recoger todas las dimensiones reales y realizables del humano como ser personal y como ser comunitario, como naturaleza y como historia, como ser en el mundo y como ser con vocación de trascendencia.

La Funlam pretende formar un ser humano que sea capaz de captar las aspiraciones e inquietudes de sus contemporáneos, como relación de intersubjetividad. Para lograrlo, este ser humano debe conocerse a sí mismo, saber quién es él, cuáles son sus inquietudes y necesidades. Tiene que ser capaz de captar aspiraciones e inquietudes de sus contemporáneos para dar respuesta a las exigencias del otro, no tanto en el plano teórico como en el existencial.

Ampliación del concepto de humanismo

Para comprender un poco más el concepto de humanismo, el cual tiene varias acepciones desde Aristóteles, pasando por Rousseau, Kierkegar, Husserl, Theilard de Chardín, y Sartre, nos vamos a ubicar en la corriente que surge en Estados Unidos a partir de la década de 1950, denominada psicología humanista, como reacción al conductismo y al psicoanálisis, y cuyos elementos básicos han sido trasladados al campo de la educación. El eje fundamental alrededor del cual gira la corriente humanista es el de los procesos integrales de la persona que está en un continuo desarrollo (Descripción del paradigma humanista y sus aplicaciones e implicaciones educativas, Karl Rogers)

El humanismo toma, además, elementos del existencialismo y de la fenomenología. Según el existencialismo, para explicar y comprender la persona,

ésta debe ser estudiada en un contexto interpersonal y social; y el ser humano va creando su personalidad a través de las elecciones o decisiones que toma en diferentes situaciones e interacciones.

Hay tres puntos clave en la concepción del hombre según el existencialismo:

- El ser humano es un ser en libertad que puede elegir, autodeterminarse y escoger su propio destino. Esta es la razón por la cual puede seleccionar el camino equivocado.
- Como agente libre, el ser humano puede escoger sus propias metas de vida
- Esta autodeterminación y libertad implican, para el ser humano, responsabilidad por sus acciones. Nadie más que él sabe y responde por lo que hace.

La fenomenología, por su parte, afirma que cualquier actividad cognoscente es, ante todo, un hecho subjetivo y el ser humano se comporta de acuerdo con sus percepciones del entorno. Por eso, para estudiarlo y comprenderlo hay que abordarlo desde su punto de vista, ponerse en su lugar, antes que desde un punto de vista externo o ajeno al sujeto.

A partir de este enfoque humanista se han propuesto para la educación los siguientes elementos:

1. Currículos pertinentes, flexibles y centrados en el estudiante como persona y sujeto que construye su propia realidad.
2. Formación y educación integral partiendo de la experiencia personal. El sujeto que aprende es una persona total y no fragmentada.
3. La educación ayuda al estudiante a construir su propio desarrollo y la función del maestro es acompañarlo.
4. Existen diferencias individuales, ritmos y tipos de aprendizaje distintos y particularizados. El proceso educativo debe atender las necesidades del sujeto que aprende.
5. Importancia de los autos: Auto realización o auto gestión, auto concepto, auto estima, auto reconocimiento, auto evaluación, auto determinación.
6. La Educación y la realización del sujeto se da en interacción con el otro. De ahí la importancia que tiene el aprendizaje entre pares a través de monitorías o tutorías entre compañeros, y del trabajo en equipo.
7. Responsabilidad del proceso educativo centrado en el estudiante o aprendiz, lo cual implica auto gestión y auto evaluación.
8. La función de la escuela es la creación de espacios y ambientes de aprendizaje propicios para que el sujeto construya su proyecto educativo y de vida. La del docente es la de acompañar y permitir que los sujetos aprendan en una relación de respeto y diálogo; hacer de facilitador para que fluya la capacidad potencial de auto realización del estudiante. Para ello, debe fomentar la iniciativa, la imaginación y la creatividad del sujeto que aprende y despertar el interés y la actitud positiva para abordar el conocimiento.

9. El estudiante se concibe como un sujeto particular, con iniciativas y necesidades personales, con capacidad de auto determinación y potencialidad para lograr aprendizajes. Es una persona que posee afectos, valores e intereses particulares, y una capacidad innata para aprender.
10. Importancia de los contratos pedagógicos como mediación entre la libertad del sujeto que aprende y las exigencias de la Institución, del programa o del curso.
11. Portafolio personal de desempeño como instrumento facilitador de la auto evaluación.

Al enfoque humanista debemos agregarle el componente cristiano con las siguientes características:

1. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Es un sujeto con limitaciones por el pecado original pero con posibilidades por el misterio de la redención.
2. Es un ser espiritual y trascendente cuyos actos marcan huella, positiva o negativa, en la vida y en el medio en que se desenvuelve.
3. Tiene su plena realización en el otro y en el gran otro, en Jesucristo Redentor que se hizo humano para redimirlo.
4. El amor a sí mismo y al prójimo como elemento de afectividad para el crecimiento personal y social.

Revolución silenciosa

José Antonio Merino en su libro llamado “*Humanismo Franciscano*”, y Francisco de Asís es uno de los pilares en que articulamos el humanismo amigoniano, tiene en su texto esta reflexión: “Cuando una idea simple toma cuerpo en un gran corazón, se fragua una revolución”. Y Hegel, en su Introducción a la Filosofía de la historia, afirma que “las grandes revoluciones, aquellas que impresionan al humano, deben ser precedidas de revoluciones silenciosas”.

El propósito de la Luis Amigó es hacer una revolución silenciosa con la que todos nos convirtamos en formadores de seres humanos integrales. Esta revolución silenciosa no tendrá resultado en corto tiempo, porque las revoluciones silenciosas no son visibles a todos los ojos, no son observables por todos los contemporáneos, y son difíciles de presentar y de comprender. Pero esa gran idea instalada en un gran corazón fragua una revolución, revolución que puede tener gigantes proporciones porque la cabeza del hombre se dinamiza con los impulsos del corazón. Si buscamos una formación integral no podemos ser solamente cabeza, es decir razón; tenemos que ser también corazón. La cabeza del hombre se dinamiza con los impulsos del corazón; y entonces, todo el potencial del humano se dispone a una causa de límites insospechados.

Nada importante se hace sin pasión y la pasión se alimenta de amor. El texto de los Hechos de los Apóstoles, en 4,32 bellamente nos habla de la primera comunidad de los cristianos y dice: “*eran un solo corazón y una sola alma*”. Esa

revolución pacífica nacida en Jesucristo, hoy tiene más de mil millones de adeptos. ¿Qué paso ahí? Una idea simple, desde un gran corazón, fue capaz de dinamizar la cabeza de los seres humanos para que se pusieran al servicio de una causa de límites insospechados. Si nos ubicamos todos en la misma causa, si en la Funlam cada persona se pone en el camino, en la misma dirección, vamos a formar seres humanos integrales desde la dimensión cristiana y, con toda certeza, vamos a salir adelante. Entonces, se podrá hacer esta gran revolución de límites insospechados, revolución que debe ser hecha con pasión, pasión que se alimenta del amor.

Misión de la Funlam

El punto de partida para lograr todo esto es la Misión de la universidad, Misión que todos conocemos. Veamos sus aspectos fundamentales. Nuestra institución tiene un *“carácter privado, sin ánimo de lucro, católica y amigoniana”*. Aunque la educación tenga una función pública ésta es una institución privada, porque en Colombia se permite la libre competencia. *“Sin ánimo de lucro”*, lo que no significa que tenga ánimo de pérdida. *“Católica, y amigoniana”* que es una manera de ser de la catolicidad; no es diferente ser amigoniano a ser católico. Es una *“institución de naturaleza autónoma que presta un servicio público cultural en educación superior, con metodologías presenciales, semipresenciales y a distancia”*.

Esta Institución fue *“creada y es dirigida por la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos”*, los amigonianos, cuya concepción de vida es el humanismo cristiano, filosofía que se traslada a la universidad. Su propuesta, como la de todas las universidades, es la *“generación, conservación y comunicación del conocimiento científico, tecnológico y cultural”*. La diferencia está en que pretende lograr la formación integral del ser humano. Aquí no se privilegia la formación profesional, función que tenemos que cumplir como institución de Educación Superior y a la que no podemos faltar; para esto es la universidad, para generar, para conservar y comunicar el conocimiento. Pero, desde la manera de ser católica y amigoniana, aportamos a la formación integral del hombre, fomentamos principios, no simplemente valores. Principios como la *“ética, la participación, la solidaridad, la autogestión, la convivencia armónica y la justicia social., para intervenir la problemática que afecta la calidad de vida de la niñez y de la juventud, de la familia y de la sociedad”*.

Para lograrlo, formamos *“profesionales con autonomía intelectual, social y ética, capaces de inscribir su objeto de formación en el contexto de la interdisciplinariedad de la ciencia”*. Para formar profesionales en el contexto de la interdisciplinariedad de la ciencia es necesario el trabajo en equipo de todas las facultades y programas tal como lo propone la estructura orgánica de la universidad.

Formación del ser humano

La preocupación permanente de los maestros de la Funlam debe ser la pregunta por el ser humano que se quiere formar, para que pueda enfrentar exitosamente el contexto social en que le corresponde vivir y actuar, y para que contribuya al mejoramiento continuo como persona y como miembro de una comunidad.

¿Qué tipo de ser humano queremos formar en la Funlam? Para empezar a encontrar la respuesta a esta pregunta podemos apoyarnos en el mensaje de Fray Luis Amigó y Ferrer cuando afirmó: “El amor es el móvil que impulsa al hombre en todos sus actos, desinteresado, recto y conforme a la razón las más veces; egoísta, sensual y acomodado a sus apetitos, otras muchas, siempre resulta que el eje alrededor del cual giran todos los deseos, afectos y operaciones es el amor; porque para amar fue creado y el amor es la función necesaria de su corazón que no puede vivir sin amar. Porque Dios que le hizo imagen viva de sí, quiso que participara de su misma vida que es amor... sin el amor, el hombre está muerto..., el amor es su vida, amar su función capital y el centro a que naturalmente se dirige” (OC 331, 338, 521, 1042) y en otra parte de su obra expresa bellamente: “A la manera pues, que al ocultarse el sol toda forma desaparece, queda velada la hermosura de los seres, se retira el vigor de los mismos y se amortigua su vida, quedando el universo frío como un cadáver en la noche más profunda, así los dones más sublimes pierden su esplendor y todo se torna estéril, sin luz, sin calor y sin vida cuando falta el amor” (OC. 1153).

Luis Amigó trae una perfecta síntesis antropológica cristiana de las dos vertientes por las que el humano de ayer, el de hoy y el de mañana ha transitado, transita y transitará, porque el humano es y será siempre el mismo, “varón de deseos” como lo proclama San Buenaventura; el ser humano es siempre un ser en lucha con sus instintos y pasiones más diversas, en el mismo habitáculo del espíritu que lo invita a trascender. De ahí que Luis Amigó afirmó que: “El amor es el móvil que impulsa al hombre en todos sus actos, desinteresado, recto y conforme a la razón las más veces”; visión positiva del ser humano; y “egoísta, sensual y acomodado a sus apetitos, otras muchas”, visión negativa. Ahí está plasmada la realidad humana. El propósito de la educación es encauzar todas las acciones para poder llegar a la realización positiva del ser humano.

Luis Amigó presenta el mensaje central en esta idea: “Siempre resulta que el eje alrededor del cual giran todos los deseos, afectos y operaciones es el amor”. En el mundo amigoniano este mensaje se ha tornado método en todos los lugares y se ha convertido en el centro de su pedagogía; pero hay que entender en su plenitud el concepto de amor que es entrega, es exigencia, es tener sentido de la vida a partir del fortalecimiento de la voluntad. En ningún momento es alcahuetería, tolerancia o dejar hacer. A quien se ama se le exige porque sin el ingrediente de la exigencia no existe verdadero amor.

Características esenciales del ser y actuar amigonianos

Las características esenciales de esa forma de ser y actuar amigoniana se pueden sintetizar en los siguientes elementos:

- El ser humano es un sujeto con limitaciones y con enormes posibilidades. Aquellas deben ser superadas y éstas potencializadas al máximo con el fin de lograr un desarrollo integral de la persona, porque la razón de ser de la educación es la formación integral del sujeto para la realización personal en un contexto de felicidad.
- La plena realización del ser humano se da en la relación con el otro. De ahí la importancia de la solidaridad, de la vida en familia, del trabajo en equipo, de la participación.
- Para la realización plena del ser humano es necesario el ejercicio y desarrollo de la autonomía, al igual que el afianzamiento de la estima que comprende el auto concepto, la auto estima, la auto imagen, la auto determinación; pero, a la par, es necesario desarrollar en cada sujeto la actitud y habilidad de relacionarse consigo mismo, con el otro, con el medio y con el gran otro.
- Conocimiento de la personalidad de cada sujeto, como protagonista y actor principal del proceso de formación y educación
- El educador es, ante todo, testimonio de vida para su estudiante y un acompañante en su desarrollo y crecimiento, tanto en lo particular como en lo social. En dicho acompañamiento son esenciales la escucha y el diálogo
- Es fundamental creer en la persona: una cosa son los hechos y otra diferente la persona. Se juzgan los hechos no las personas.
- Valor pedagógico del error. Las equivocaciones son puntos de reflexión para el mejoramiento continuo
- Personalización o particularización de las acciones pedagógicas. “Hecho a la medida”, de acuerdo con los tipos y ritmos de aprendizaje.
- El ser humano es un ser trascendente, espiritual. Ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Cristo, modelo perfecto de humanidad, constituye el prototipo de lo que significa ser humano. Pablo VI afirmaba: Todo lo que es profundamente humano es profundamente cristiano.
- La concepción y vivencia de Cristo como hombre perfecto, síntesis y modelo de humanidad en cuya base se encuentra la teología del misterio de la Redención, ha iluminado la labor reeducativa de la Congregación que, al tenor de las actuales Constituciones, “se orienta fundamentalmente a restituir al hombre la dignidad que le corresponde como hijo de Dios”
- El hombre es un ser de limitaciones por el pecado, pero también de posibilidades por la redención. No obstante, existe la realidad del pecado ya que, por su libertad, prefiere a menudo los caminos y la aventura del mal y del egoísmo en lugar de ponerse en la búsqueda del bien y del amor. De ahí que el crecimiento humano sea un recorrido por trayectos de conversión, de búsquedas de amor y de transformaciones del ego al nosotros.
- Las grandes propuestas de la pedagogía amigoniana se encuentran en la acción realizada por Dios en pro del pueblo de Israel en el Antiguo

Testamento, y por Jesucristo al entregar su ser en beneficio de la redención en el Nuevo Testamento. En ambos casos se encuentran dos características básicas del enfoque amigoniano:

1. Preferencias a favor de los necesitados;
2. Convicción de que no hay ningún caso totalmente perdido.

La figura del Buen Pastor, propuesta por Fray Luis Amigó como modelo de vida y actuación, encierra el mensaje pedagógico del acompañamiento del discípulo, aún de aquel que no rinde, y preferencialmente él; de la cercanía y preferencia por el más necesitado. Ser zagales del Buen Pastor como lo predicaba Luis Amigó es el llamado pedagógico para cumplir la misión de colaborar, activamente, con el misterio de la redención en toda su dimensión humana.

La preocupación por esa misión redentora, profecía de toda una filosofía de la pedagogía, está plasmada, entre otras muchas, en estas palabras dirigidas al padre José María Pérez en las que le agradecía el envío del primer número de la revista *Adolescens Surge*: “...les envío copiosa bendición, pidiendo al Señor haga fructífero el trabajo que se imponen para fomento de la grande obra de la reforma de la juventud que el Señor ha encomendado a nuestra Congregación”. (Obras completas No. 1891)

Estas palabras son como plataforma de lanzamiento para toda la obra realizada por los amigonianos en beneficio de los derechos de los más necesitados.

Pensamiento profético de Luis Amigó

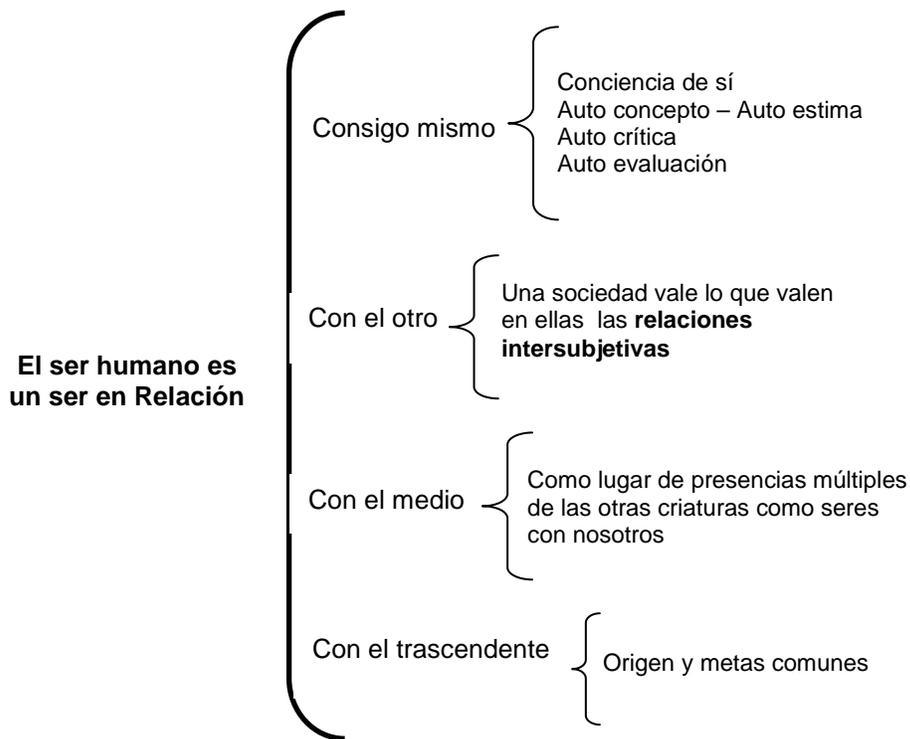
Sería atrevido afirmar que las ideas desarrolladas en la Declaración de los Derechos Humanos proclamados en 1948, o de los Derechos del Niño en 1959, o las propuestas en la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, están fundamentadas en los pronunciamientos del padre Luis Amigó; pero, sí podemos afirmar que muchos de estos planteamientos son la concreción de un pensamiento que, a manera de profecía, esbozó a través de sus ideas. Actualmente los amigonianos, fieles a una tradición y al desempeño de una misión encomendada por el Padre Fundador, tienen claro en sus acciones que:

1. El ser humano es un sujeto de derechos y deberes, y es el actor principal de su propio crecimiento en un contexto de autonomía
2. Es necesaria la formación integral para responder efectivamente a la dignidad de la persona con derechos y deberes, en todos los campos: físico, cognitivo, psicológico, social, económico, espiritual, ético.
3. La participación directa y efectiva en su propia formación y educación, y en los procesos sociales, es un derecho que contribuye a su proyecto de vida y debe ser respetado.
4. Todos los seres humanos, sujetos de derechos y deberes, especialmente los más necesitados, deben recibir los beneficios de la educación para un

- adecuado crecimiento y desarrollo, bajo los lineamientos del principio de equidad.
5. En los procesos educativos debe primar la persona, el sujeto, no los hechos o circunstancias en que haya podido estar involucrado. Por lo tanto, se debe garantizar en todo momento el respeto que conlleva la supresión de todo sistema de exclusión, maltrato físico, psicológico, o cualquiera otra acción que atente contra la dignidad de los seres hechos a imagen y semejanza de Dios.
 6. Nadie tiene derecho a entrometerse en la vida íntima del ser humano, determinado por su libre albedrío y propia voluntad. “Ningún Religioso entrará en la celda del otro” (Obras completas 2428) puede tomarse como una bella metáfora relacionada con el respeto del otro.
 7. El amor y la misericordia son componentes esenciales en todas las acciones realizadas en los procesos educativos. El padre Luis Amigó así lo estableció: “...Los religiosos de esta Congregación trabajarán con toda solicitud en formar su espíritu, en inflamar su voluntad en el amor de Dios para, de este modo, poderlo comunicar a sus hermanos y estar más dispuestos a servirles”. (Constituciones. Obras completas 2360) y las actuales Constituciones piden “actuar conforme a la pedagogía del amor”. Al igual que la “fe en Dios y en el hombre”... y la “acción misericordiosa a favor del hermano” (Constituciones)
 8. El educador amigoniano tiene el deber de respetar y hacer respetar los derechos de las personas confiadas a su cuidado y educación, y denunciar cualquier atentado o violación que se lleve a cabo contra ellos. Por eso, debe luchar contra la ignorancia y la pobreza, contra la explotación laboral, sexual o de cualquiera otra índole, contra la violencia y cualquier forma de chantaje o extorsión.
 9. La educación es un proceso de formación, no para la vida, sino en la vida misma para actuar, positivamente, en su propio contexto y contribuir a su mejoramiento continuo. En este proceso es necesario que participen la familia y también los demás miembros de la sociedad. En este orden de ideas la inserción en el mundo del trabajo es fundamental para los procesos educativos.
 10. Aceptación de los educandos con sus problemas y dificultades, y el amor y preferencia por los más necesitados.

Visión de la Funlam

Y ahora, entremos de lleno en la Visión de nuestra Institución, la que tiene como punto de partida la concepción humanista cristiana, la coherencia con lo que hasta aquí hemos propuesto. Para definir al ser humano habría que concebirlo como ser en relación, con cuatro relaciones fundamentales, tal como aparece en el siguiente esquema.



La primera relación, esencial, fundamental, nuclear, es la relación conmigo mismo. Es la relación que yo tengo dentro de mí, que penetra dentro de mí y me descubre en estos elementos: Uno, la conciencia de mí mismo, quién soy yo. Dos, el autoconcepto también llamado autoestima, es decir, cuánto valgo. Hay gente que se deprime, que vive situaciones de depresión a veces fatales porque creen que no los quieren y ellos mismos no se quieren, porque no saben cuánto valen. Tres, autocrítica. Si soy capaz de saber cuánto valgo porque sé quién soy, seré capaz de cuestionarme; y no me molestará que el otro me critique desde afuera porque ya sé qué me falta, pero también sé cuánto valgo. Cuatro, autoevaluación. Los anteriores elementos me llevan a mantener una permanente vigilancia sobre mi ser, de modo que en ningún momento pierda el norte, y si lo pierdo, tener la voluntad y entereza para corregirlo. Cuando la relación conmigo mismo es integral y plena me hace feliz así tenga momentos de oscuridad o vacío, porque yo me conozco y sé hacia dónde voy.

Esta primera relación es la que me permite llegar a una segunda: La relación con el otro. La concepción humanista de Sartre no fue capaz de llegar a una relación intersubjetiva porque hablaba de la sociedad como un existente en el aire; pero resulta que la sociedad debe existir como resultado de sujetos que se conozcan a sí mismos, y que sean capaces de relacionarse con el otro como sus diferentes, a la vez que iguales, desde la individualidad. La relación conmigo mismo me permite tener una relación con el otro y entender que una sociedad vale lo que valen en ella las relaciones intersubjetivas.

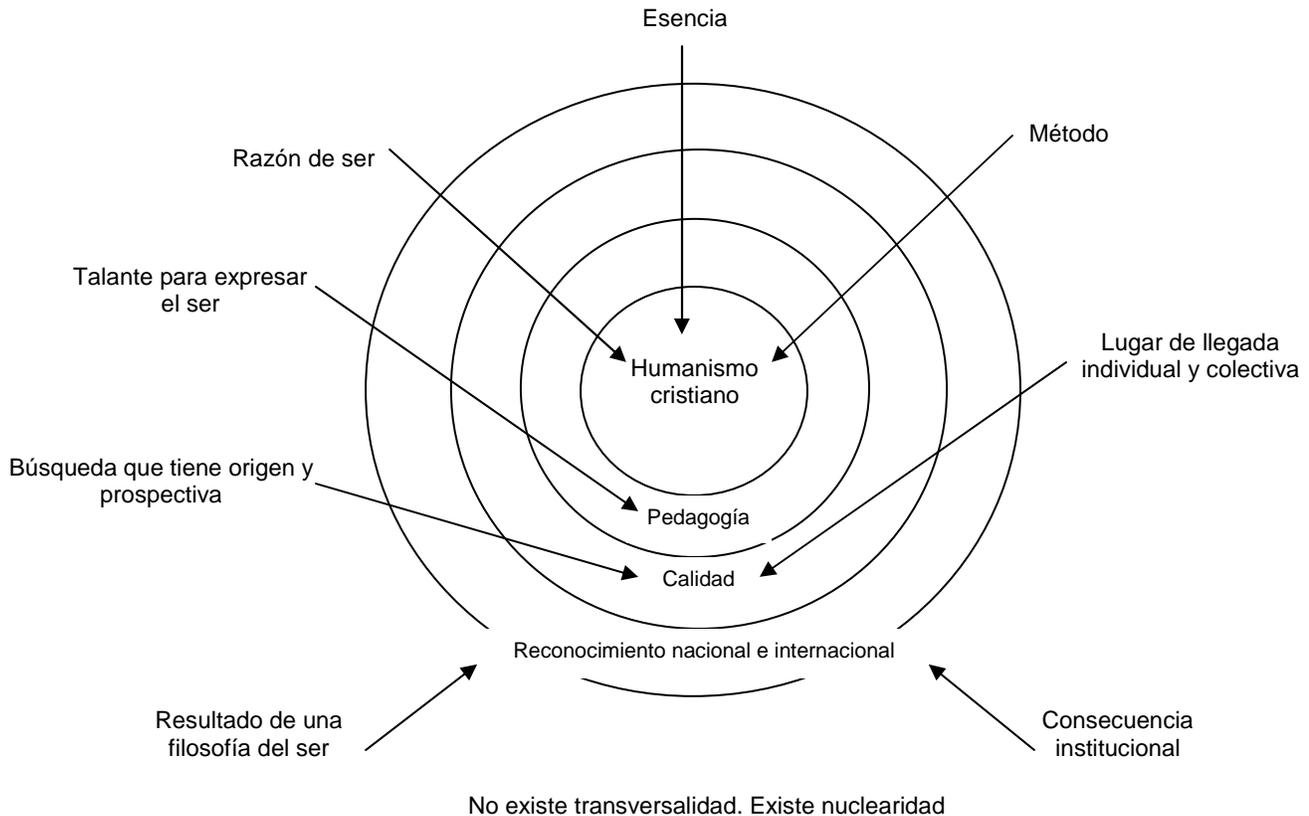
Las relaciones intersubjetivas nacen de la relación conmigo mismo, adecuadamente realizada. Y la relación con el otro me permite llegar a una tercera relación, la que se da con el medio ambiente, lugar de presencias múltiples de animales, vegetales, minerales, los otros seres que habitan conmigo el mundo universo, el medio ambiente.

¿Qué es el medio ambiente? Es el lugar de presencias múltiples de las otras criaturas, de seres que están ahí con nosotros. No nos cuesta absolutamente nada tumbar un árbol, arrancar una flor, porque no tenemos todavía una posición de relación con esas criaturas como seres que son conmigo. Es aquí cuando se consigue entender cómo Francisco de Asís fue un humano integral, pleno, cuando llega a hacer el bellissimo cántico a las criaturas. Él alaba a Dios hasta por la hermana enfermedad, por la hermana muerte. Alaba a Dios con las criaturas del universo porque él mismo lo vivió como experiencia radical y llegó a comunicarse con Dios como relación original y meta de toda la humanidad.

Desde estas tres dimensiones se hace posible, más coherente, la relación con el trascendente que para los cristianos es Jesucristo que se encarnó en María Virgen por obra y gracia del Espíritu Santo. Como esta posición de fe no es obligatoria para todos, otros podrán llamar este trascendente Alá, o Buda, o Tao. Pero esta relación es origen y meta común. Los psicólogos saben perfectamente que todos lo humanos, originalmente, tenemos una tendencia hacia un ser superior, hacia la divinidad.

Planteada la base del humanismo cristiano, que desde luego necesita posteriores y sucesivas elaboraciones a las cuales están invitados, adentrémonos en el tema de la visión de la universidad con sus cuatro elementos fundamentales: El primero de ellos es la filosofía humanista cristiana; el segundo, la vocación pedagógica; el tercero, la calidad; y el cuarto, el reconocimiento local, nacional e internacional, tal como se presenta en el siguiente esquema.

ELEMENTOS DE LA VISIÓN DE LA FUNLAM



Vamos a partir del primer elemento, la filosofía humanista cristiana. Hay un núcleo referencial de nuestra visión, núcleo hacia donde todos hemos de mirar: es el humanismo cristiano anclado en tres elementos, simbolizados hoy por las columnas que engalanan el pórtico de entrada a nuestro nuevo edificio. El primero es Jesucristo en la figura del Buen Pastor, que busca la oveja que se perdió dejando las 99 que estaban muy bien. Se fue por una, la más importante, la que estaba pérdida y la tomó en sus brazos, la puso sobre sus hombros y le rescató su dignidad, dignidad que en esta institución no es valor, sino principio innegociable. La dignidad humana nace aquí, en Jesucristo Buen Pastor.

El segundo elemento es María en la advocación de Madre Dolorosa. Debemos entender que el dolor nace del amor. Si María es Madre del Dolor también es Madre del Amor. Las madres sufren porque aman. Cuando se sufre por alguien es porque se ama y cuando hay amor siempre habrá dolor.

El tercer elemento del humanismo cristiano es Francisco de Asís, profeta de la misericordia, tal como se deduce de esta anécdota.

"En el eremitorio que los hermanos tienen encima de Borgo San Sepolcro¹, sucedió que venían, a veces, unos ladrones a pedir pan a los hermanos; vivían escondidos en los grandes bosques de la provincia, pero de vez en cuando salían de ellos para despojar a los viajeros en la calzada o en los caminos. Algunos hermanos del lugar decían: "No está bien que les demos limosnas, ya que son bandidos que infieren tantos y tan grandes males a los hombres". Otros, teniendo en cuenta que pedían limosna con humildad y obligados por gran necesidad, les socorrían algunas veces, exhortándoles, además, a que se convirtieran e hicieran penitencia.

Entre tanto llegó el bienaventurado Francisco al eremitorio. Y como los hermanos le pidieron su parecer sobre si debían o no socorrer a los bandidos, respondió: "Si hacéis lo que voy a deciros, tengo la confianza de que el Señor hará que ganéis las almas de esos hombres". Y les dijo: "Id a proveeros de buen pan y de buen vino y llevadlos al bosque donde sabéis que ellos viven y gritad: "¡Venid, hermanos bandidos. Somos vuestros hermanos y os traemos pan y vino". En seguida acudirán a vuestra llamada. Tended un mantel² en el suelo y colocad sobre él el pan y el vino y servídselos con humildad y buen talante. Después de la comida exponedles la palabra del Señor y por fin hacedles, por amor del Señor, un primer ruego: que os prometan que no golpearán ni harán mal a hombre alguno en su persona. Si pedís de ellos todo de una vez, no os harán caso. Los bandidos os lo prometerán al punto movidos por vuestra humildad y por el amor que les habéis mostrado. Al día siguiente, en atención a la promesa que os hicieron, les llevaréis, además de pan y vino, huevos y queso, y les serviréis mientras comen. Terminada la comida les diréis: '¿Por qué estáis aquí todo el día pasando tanta hambre y tantas calamidades, maquinando y haciendo luego tanto mal? Si no os convertís de esto, perderéis vuestras almas. Más os valdría servir al Señor, que os deparará en esta vida lo necesario para vuestro cuerpo y luego salvará vuestras almas'. Y el Señor en su misericordia les inspirará que se conviertan por la humildad y caridad que habéis tenido con ellos".

Se levantaron los hermanos y obraron según el consejo del bienaventurado Francisco. Los bandidos, por la gracia y la misericordia de Dios que descendió sobre ellos, aceptaron y cumplieron a la letra punto por punto todas las peticiones hechas por los hermanos; y, agradecidos a la familiaridad y caridad que les mostraron los hermanos, empezaron a llevar a hombro leña para el eremitorio. Así por la misericordia de Dios y gracias a la caridad y bondad que los hermanos tuvieron con ellos, unos ingresaron en la Religión, otros se convirtieron a la penitencia y prometieron ante los hermanos no cometer más tales fechorías y vivir en adelante del trabajo de sus manos.

¹ En el eremitorio de Monte Casale, a dos horas de Borgo San Sepolcro, en la montaña (cf. RENÉ NANTES, L'ermitage de Monte Casale: EF 24 (1910) p. 353-65.)

² Quería que los hermanos tuvieran con los ladrones atenciones que no le agradaba las tuvieran consigo mismos (cf. LP74).

Mucho se admiraron los hermanos y cuantos oyeron y conocieron lo sucedido con los ladrones; les hacía ver la santidad del bienaventurado Francisco: tan pronto se convirtieron al Señor quienes eran pérfidos e inicuos, según él lo había anunciado". (San Francisco de Asís. Escritos. Biografía, documentos de la época. Leyenda de Perusa No. 115)

En el texto presentado, Francisco realiza todo un proceso pedagógico, educativo, en el que nos muestra, desde la vida, que la misericordia es un acto, no una teoría.

El humanismo cristiano, entregado pedagógicamente, va a dar a la universidad y a sus egresados calidad. Cuando vivamos un humanismo cristiano y seamos capaces de colocarlo pedagógicamente, se logrará la calidad como manera de ser en la historia humana y en el ser profesional, porque la calidad no es para demostrar a los otros que soy bueno, que tengo calidad, sino una consecuencia de la entrega pedagógica del humanismo cristiano. Cuando este sea el modo concreto de ser y de vivir, que nos constituye en una comunidad de humanos y profesionales que por su manera de posicionarse en el mundo se convierten en referentes y actos en la vida, los demás encontrarán allí, en lo vivido más que en lo teórico, el humanismo cristiano.

El humanismo, cristiano como núcleo, actúa más como principio que como transversalidad. La Facultad de Teología y Filosofía tiene una cátedra que se llama Identidad amigoniana. Esa identidad atraviesa todos los programas, porque es ahí desde donde creemos que el humanismo cristiano será acto, se hará vida, será vivencia, y no mera filosofía. El humanismo cristiano es la esencia, y esencia es aquello que es absolutamente indispensable para que algo sea. En esto se diferencia de lo accidental, según la escolástica. Si vamos a hablar desde el accidente yo puedo tener una o ninguna oreja y sigo siendo humano, puede faltarme una mano y sigo siendo humano, me pueden faltar los pies, y no pasa nada. Pero no puedo vivir sin cerebro, ni corazón, ni puedo vivir sin hígado, o sin riñones. Hay elementos que son de la esencia del ser humano para que pueda vivir. ¿Cuál es la esencia de la universidad? Los estudiantes. Si ellos no existieran no existiría universidad. Podría ser un centro de investigaciones, un centro de reflexión teórica, o lo que se quiera, pero no sería universidad porque aquí se forman seres humanos integrales para que puedan llegar a ser excelentes profesionales.

Cuando, hablamos de humanismo cristiano en la Funlam estamos diciendo que es su esencia, porque pretende formar seres con un talante de vida, desde una figura que se llama Jesucristo. Buscamos hacerlo desde una posición vital que se llama la catolicidad, que no es mera religiosidad sino universalidad. Si vamos a la pedagogía amigoniana encontramos que ella constituye el método que permite caminar hacia la construcción del ser humano. En este orden de ideas, la calidad es consecuencia, lugar de llegada individual y colectiva, porque desde el humanismo cristiano tengo que ser un ser de calidad. Si quiero integrarme en esta comunidad y quiero que el producto final sea de mucha calidad, lograda

desde el humanismo cristiano, el primero que he de tener calidad soy yo. Una vez lograda la calidad vendrá el reconocimiento local, regional, nacional e internacional, como resultado de esa filosofía del ser, del humanismo cristiano.

Si pensamos en el estudiante de la Funlam en el contexto del humanismo cristiano, podremos entender que él vino aquí a aprender. Si nos colocamos en una posición diferente a la de acompañar el aprendizaje, nos situamos en el campo de las apariencias. El docente, el asesor, el profesor, cualquiera que sea su denominación, si lo que le interesa es su propio yo y desde su propio yo va a enseñar, habría que decir que se le perdió el camino, que no está en la ruta correcta. Si usted como docente de esta universidad está aquí para enseñar, se equivocó de camino. Si usted está aquí para aprender, y el aprender conduce al ser, usted está en el camino. Aquí rompemos el dualismo enseñanza aprendizaje. La esencia del quehacer en esta universidad es aprender para llegar a ser, de acuerdo con la filosofía amigoniana que está centrada en el ser y que se hace acto y vida en la evaluación integral de un discípulo que vino a aprender y aprende, de acuerdo con lo que la Unesco está proponiendo: Aprender a ser, aprender a conocer y a compartir. El maestro, en la Luis Amigó, tiene como responsabilidad ayudar y acompañar, gerenciar el aprendizaje del discípulo.

Cuatro elementos fundamentales orientan este aprendizaje: La relación del discípulo consigo mismo, con el otro, con las cosas, es decir con el medio ambiente y con el trascendente. En este contexto, en la Funlam, no se juzga, no interesa la calificación, no interesan las notas. En la Funlam se evalúa desde la calidad, no desde la cantidad, porque el número siempre expresará cantidad. Cuando un maestro se coloca frente al estudiante para saber cuánto vale, con cuánto debe ser remunerado por lo que está haciendo, hace un juzgamiento. En esta institución no se juzga sino que se hace evaluación integral que es un acompañamiento para ser y para conocer, para sentir y para trascender. Si el maestro en el aula de clase, o en cualquier lugar donde esté, es capaz de ayudar al estudiante a que aprenda y a que comparta, estará formando un ser humano integral. La evaluación se ocupa, fundamentalmente, de acompañarlo para ser y conocer. Aquí también rompemos la relación alumno-docente y pasamos a la de maestro-discípulo. Maestro que sabe que tiene un discípulo, y que entiende que en ese discípulo existen las condiciones para llegar a ser maestro. El maestro actúa desde la autoridad y el discípulo desde la humildad. Esta sería la manera de desarrollar el humanismo cristiano.

La palabra humildad viene de "humus" que significa tierra. La tierra recibe la semilla y produce frutos, es humilde quien recibe, quien tiene capacidad de recibir. La humildad es la posición del discípulo, la posición del maestro es la autoridad, palabra que viene de "augere", hacer crecer desde dentro. Autoridad es ayudar al alumno para que, desde dentro, posición pedagógica del maestro, saque todo lo que tiene. El maestro no enseña, la acción del maestro es ayudar a despertar, tal como lo planteaba Albert Camus cuando se refería a una gran ciudad donde hay tantos despiertos dormidos.

El maestro ayuda al discípulo para que, desde dentro, saque todo lo que es. Para lograrlo tiene que creer en las posibilidades de su estudiante. En la Luis Amigó, para ser coherentes con esta posición, los maestros que realizan la entrevista de selección de nuevos estudiantes no conocen ni los puntajes de las pruebas de Estado, ni el lugar en donde viven; con esto se pretende mirar el candidato desde lo que es, no desde el lugar en donde vive o del potencial de inteligencia que pueda poseer, porque esos elementos podrían perturbar la conciencia sobre lo que es el ser y sus posibilidades como ser. Creo que nos ha dado buen resultado. Aquí hay un acto de fe, porque se cree en las posibilidades que tiene el otro, ser humano como yo. Hoy cuando se habla de inteligencias múltiples, de inteligencia emocional, de ritmos y tipos de aprendizaje, ¿cómo no vamos a creer que este ser tiene posibilidades? Habrá posibilidad, también, para que yo ayude a ese ser humano para que, desde dentro, haga sus propios aprendizajes y se coloque en el mundo como ser que vale. Si esto ocurre, el profesor desaparece y lo de alumno desaparece y aparecen el maestro y el discípulo, y no se califica ni se juzga desde el aparecer sino que se acompaña desde el ser.

Si el humanismo cristiano se pone en escena, desde la dimensión pedagógica, la calidad vendrá como consecuencia. Recordemos aquel mensaje: Cuando una idea simple toma cuerpo en un gran corazón, se fragua una revolución que puede tener gigantes proporciones. Porque la cabeza del hombre se ha dinamizado con los impulsos del corazón y todo el potencial del humano está dispuesto para el servicio de una causa de límites insospechados.

No hay que olvidar que nada importante se hace sin pasión. Para que el maestro pueda ser maestro, tiene que ser alguien que se entrega con pasión y la pasión nace del amor. Dicha pasión va dirigida hacia el creer que el discípulo tiene posibilidades. Así, la calidad no es más que una consecuencia. Si existe un fundamento nuclear desde donde se genera una manera de ser, la calidad viene como consecuencia de la actitud pedagógica, del "augere", del humanismo cristiano fundamentado en el ser. Es la primera consecuencia.

Ahora bien, si tenemos calidad, vamos a ser reconocidos nacional e internacionalmente, porque formamos al humano integro, capaz de ser excelente profesional. El reconocimiento no se da porque tenemos un edificio muy bonito, se dará porque desde una nuclearidad, formamos al ser humano integro, capaz de ser un excelente profesional, con alta calidad, nacida desde una actitud pedagógica, que permite acompañar a los discípulos hacia un nuevo proyecto de vida.

Es preocupante cuando alguien viene y dice que hay alumnos imposibles. A esos alumnos imposibles es a los que les podemos ayudar a que descubran en su interior, mediante un nuevo proyecto de vida, las capacidades que están escondidas. Proyecto de vida que vamos a acentuar en el humanismo cristiano, que permite lograr un excelente profesional comprometido con servicio social, otra característica de la esencia de esta universidad. Servicio social capaz de transformar la apariencia en ser, lo accidental en esencial y lo temporal en eterno.

Quiere decir que es capaz de ser, de tener esencia, de convertir en principio lo que podría ser apenas un valor. Esta es la concepción humana en la que todos hemos de centrarnos para mirar en ella el norte que guiará nuestro camino.

Esperamos que usted, maestro amigoniano, compenetrado con estas ideas llegue a ser usted mismo para que pueda establecer una adecuada relación con su discípulo, con el amor como telón de fondo para la plena realización de un proyecto de vida.